

EXPOSICIÓN PICTÓRICA DEL GRUPO *MERGHAN*

Por Héctor Ceballos Garibay

Es un hecho que el arte, desde hace varias décadas y en todo el orbe, atraviesa por una funesta sequía de creatividad. Ciertamente: nada de lo que hoy se produce como arte conceptual y bajo la etiqueta de productos “estéticos” efímeros puede parangonarse con aquellas épocas cuando florecía un arte excelso en la Atenas de Pericles, en la Roma de Augusto o en la Florencia del Renacimiento. Asimismo, en los tiempos que corren se extraña, por simple contraste, aquel furor contestatario, innovador y subversivo que desplegaron de manera prodigiosa las vanguardias artísticas de principios del siglo XX; por desdicha, tampoco existen por ningún lado genios de la talla de Picasso o Matisse. Es evidente, entonces, que los cuantiosos recursos cibernéticos y tecnológicos tan en boga estos días no son suficientes como para generar obras que adquieran esa cualidad particular e inherente al verdadero arte: la trascendencia y la universalidad.

Esta lamentable situación ya comienza a cambiar, y para bien. Por doquier surgen grupos de artistas que trabajan con ahínco a fin de formarse técnica y académicamente, individuos que reconocen la importancia de sumar el talento al manejo diestro del oficio artístico. A la postre, el objetivo no es otro que reivindicar el patrimonio cultural de la humanidad y establecer los inéditos parámetros estéticos que prevalecerán tanto en la producción como en la recepción estética del presente y del futuro inmediato. Y es en este contexto de aprendizaje permanente y de búsqueda artística genuina y propositiva que descuella al grupo *Mergham*, un colectivo conformado por creadores plásticos de Uruapan y Paracho, cuya heterogeneidad de edades y formaciones culturales no ha sido obstáculo para alcanzar una fructífera conjunción de esfuerzos y de valores éticos y estéticos dignos de encomio: trabajar y aprender juntos, solidarizarse unos con otros, combatir la vanidad que aqueja a la mayoría de los artistas, criticarse e iluminarse mutuamente a través del respeto a la labor de cada quien. El origen y el feliz desarrollo de este ambicioso proyecto de educación artística tiene un padre indiscutible y bienhechor: el maestro Sciddel, un artista de altos vuelos, quien en estos lares ha prodigado, además de su propia y muy valiosa obra pictórica, un generoso magisterio cuyos logros recién comienzan a difundirse y que pronto serán objeto de orgullo para los michoacanos.

Los notables resultados estéticos conseguidos por el grupo *Mergham* pueden admirarse en la exposición que se presenta en el Museo de la Ciudad, de León, Guanajuato, durante el mes de marzo. Se trata de una vasta muestra colectiva que aborda los meandros técnicos y espirituales de dos célebres estilos pictóricos nacidos en los albores de la pasada centuria: el Fauvismo y el Expresionismo. En el primer caso, la mayoría de los cuadros presentados son un ejemplo de la “misión cumplida” en el taller de Sciddel: adentrarse y dominar el estilo específico que las “fieras” (Matisse, Derain, Marquet, Dufy, etc.) llevaron a su cenit en Francia durante aquellos tiempos tan venturosos para la historia del arte. Las lecciones fueron asimiladas exitosamente por el grupo, sobre todo a la hora de experimentar con el uso de los colores puros e intensos, con la disolución de la perspectiva en aras de privilegiar las formas planas y lineales, y con la búsqueda de un máximo efecto emocional y decorativo. En el segundo caso, me complace afirmar, la obra expuesta incrementa en mucho su calidad estética. Advierto de inmediato una mayor destreza en el manejo de los pinceles, y, sobre todo, una diversidad de temas y motivos que hablan de los beneficios de una modalidad artística que amén de profundizar en los estados más recónditos de la subjetividad humana (la tristeza, la soledad, el miedo, etc.), proporciona también una mayor libertad imaginativa a los autores. En esta faceta expresionista, la propuesta estética se vuelve más atractiva para el espectador debido a que se expande la inventiva individual de los pintores y gracias a que emerge con mayor fuerza su capacidad creativa; proliferan entonces la aventura, los desafíos, el atrevimiento y ese incipiente pero denodado afán de encontrar un estilo que sea personal e irrepetible: el aura originalísima de todo artista.

A 8 de febrero de 2006, Sés Jarhani, Uruapan, Mich.